

711-1616: DE ÁRABES A MORISCOS

UNA PARTE DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

M. Fierro
J. Martos
J.P. Monferrer
M. J. Viguera



Al-Babtain Foundation
Córdoba 2012

La Literatura Andalusí durante los siglos XII al XV

Celia del Moral
Universidad de Granada

Exponer un panorama de la literatura andalusí de los siglos XII al XV en el breve espacio de tiempo que se nos ha concedido en el Congreso “De Árabes a Moriscos...” o hacerlo por escrito, en este caso, en tan limitado número de páginas, es tarea difícil, por no decir que imposible, ya que estamos hablando de la producción literaria de cuatro siglos, que incluye dos de los periodos más ricos de la literatura andalusí.

Comenzando por el siglo XII, tenemos que dividirlo en dos periodos bien diferenciados, tanto históricos como literarios. Si desde la perspectiva histórica se trata de dos invasiones de la península por tropas de origen magrebí, pertenecientes a dos movimientos parecidos de índole político-religiosa, almorávides y almohades (*al-murabiṭīn* y *al-muwahḥidīn*), en lo cultural y literario encontramos grandes diferencias.

El periodo almorávide, que corresponde a la primera mitad del siglo XII, comienza con el avance de las tropas de Yūsuf b. Tašufīn, ante las cuales van cayendo uno tras otro los reinos de Taifas: Granada y Sevilla en 1090, luego Córdoba, Badajoz, Almería, Murcia, Valencia, Zaragoza, y así, una ciudad detrás de otra. Según palabras de E. García Gómez, el nuevo emir Yūsuf ibn Tašufīn, que apenas conocía la lengua árabe y no le conmovían por tanto las metáforas de los poetas, sucedía a algunos de los reyes más cultos de Europa en la Edad Media, como era el caso de al-Mu‘tamid de Sevilla.

Como sucede en Oriente bajo la denominación turca, se produce un declive literario en al-Andalus (sobre todo si lo comparamos con el esplendor literario del Califato o de los Reinos de Taifas) debido al desinterés de los nuevos gobernantes y al rigor moral impuesto por los alfaquíes.

En cuanto a éstos, constituyen en esta época una clase social jurídico-religiosa que, escandalizados por la “licencia moral” de que gozaban algunos de los reyes de Taifas, van a gozar en este nuevo orden social (al menos al principio) de una gran influencia en la sociedad de esta primera mitad del siglo XII, pero también ellos van a formar parte de los nuevos cambios literarios,

con la composición de poemas preferentemente de tipo ascético y moral (*zuhdiyyāt* y *ḥikām*), una poesía severa y religiosa, como correspondía al ambiente de la época.¹

Sevilla –en palabras también de García Gómez- se torna hostil a los poetas², que huyen a otros lugares, y en el resto de las ciudades importantes sucede más o menos lo mismo, salvo en Granada, donde ya en la época de las taifas le tocó ser gobernada por los Ziríes, una dinastía de bereberes Ṣinhāya, a los que tampoco les importaba la poesía ni las lindezas del árabe clásico y más que proteger, persiguió a los poetas (como es el caso de al-Sumaysir) que tuvieron que huir a Almería o a otras ciudades, por lo cual el nuevo gobierno no supuso un gran cambio, o incluso mejoró algo la situación cultural con respecto al siglo anterior.

Sin embargo, pasados los primeros momentos de rigor político y moral, las cosas se van relajando poco a poco y van apareciendo algunos personajes en el terreno literario, ligados a determinados gobernadores y señores feudales.

Es el caso de Alcalá la Real o Qal‘at Banī Sa‘īd, donde una familia perteneciente a un linaje árabe desde los tiempos de la conquista, los Banū Sa‘īd, se hacen fuertes en su castillo, ligados al poder almorávide, y forman en torno suyo un círculo literario que atrae a poetas de otras regiones, como al-Ḥiḡārī (de Guadalajara), y allí se empieza a gestar, a través de varias generaciones, una de las antologías o recopilaciones literarias más importantes de la literatura andalusí: *al-Mugrib fī ḥulà l-Magrib* (Lo extraordinario acerca de las joyas del Occidente), que comienza bajo el mecenazgo de ‘Abd al-Malik b. Sa‘īd y concluye su bisnieto Abū l-Ḥasan ‘Alī, más conocido como Ibn Sa‘īd al-Magribī o al-Andalusī, en el siglo XIII en El Cairo, participando en él al menos seis personas a lo largo de 115 años³.

¹ Una tesis muy interesante sobre “La poesía de los alfaquíes en la época almorávide”, cuyo autor es Saïd Achekar, se leyó hace unos años en Madrid (UC), dirigida por Teresa Garulo, aunque ignoro si ha sido publicada total o parcialmente.

² E. García Gómez, *Poesía arábigoandaluza. Breve síntesis histórica*. Madrid, 1952.

³ Sobre los Banu Sa‘īd véanse los trabajos de W. Hoenerbach, ‘Los Banū Sa‘īd de Alcalá la Real y sus allegados: Su poesía según la antología *al-Mugrib*’, I, en *Homenaje al Profesor Jacinto Bosch Vilá*. Granada, 1991, II, pp. 739-773; II, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 2-Segunda época- (1989), pp. 81-102. Entre lo más reciente, están las correspondientes entradas a los distintos miembros de la familia en la *Enciclopedia de la Cultura andalusí (ECA)*, V, 2007.

La literatura andalusí durante los siglos XII al XV

En Granada, otro miembro de la misma familia, Abū Bakr Muḥammad, es nombrado gobernador o visir de la ciudad por los almorávides, y se rodea igualmente de un círculo literario en el que destaca la poetisa Nazhūn al-Qula‘ī o al-Qula‘iyya⁴, con la que parece que mantenía una relación amorosa, poetisa desenvuelta y espontánea, calificada por algunos de sus contemporáneos de *māyina* (desvergonzada) por su lenguaje atrevido, incluso soez, o poetas itinerantes como el Ciego de Almodóvar o Ibn Quzmān. Sobre la figura del célebre zejelero cordobés hay una extensa bibliografía, entre la más reciente, podemos citar el libro de F. Corriente: *Gramática, métrica y texto del cancionero hispano-árabe de Aben Quzmán*⁵, o la entrada en la *Enciclopedia de la Cultura Andalusí*, de Ignacio Ferrando, que hace un completo y detallado análisis sobre su obra y la estructura temática, estrófica, métrica y lingüística de los céjeles.⁶

En este ambiente literario (a pesar de la situación política nada favorable a la literatura) surge un hecho muy interesante como es la redacción de importantes antologías, que constituyen las fuentes para el estudio de la literatura andalusí.

Al igual que ocurre en Oriente durante la dominación turca, el desinterés de los almorávides por fomentar la poesía y la cultura en general, produce en los intelectuales del momento una reacción de conservación o preservación del legado literario (*al-turāt*) para las generaciones venideras, y es la época en que se recopilan y redactan las grandes antologías literarias que van a servir de fuente para otras en los siglos venideros, como la *Iḥāṭa*, en el siglo XIV o el *Nafḥ al-ṭīb*, en el siglo XVII.

Ya me he referido anteriormente a la redacción del *Mugrib* por varias generaciones de los Banū Sa’īd, pero tenemos que citar también a otros antólogos como Ibn Jāqān, de Alcalá la Real, al que se deben dos grandes antologías: *Maṭmaḥ al-anfus* (El anhelo de las almas) y *Qalā’id al-‘iqyān* (*Collares de oro*), o Ibn Bassām al-Šantarinī (de Santarem, en el Algarve),

⁴ De esta interesante mujer se ha ocupado extensamente Fernando Velázquez Basanta en varias publicaciones como ‘Cambaluz granadino’. *Gades*, 8 (1981), pp. 281-291; ‘Diálogo satírico-poético en la Granada almorávide’. *Bibataubín*, 1 (1999), pp. 108-114, y más recientemente en la extensa ficha o entrada que le dedica en el volumen VI de la *ECA*, ‘Nazhūn bint al-Qula‘ī’, pp. 615-620, donde incluye nuevas traducciones de sus versos y de anécdotas relacionadas con su vida y sus relaciones con otros poetas.

⁵ Madrid, 1980.

⁶ I. Ferrando, ‘Ibn Quzmān al-Aṣḡar, Abū Bakr’, *ECA*, 4. *De Ibn al-Labbāna a Ibn al-Ruyūlī*. Almería, 2006, pp. 416-424.

autor de la *Dajira*, otra de las antologías más importantes de la literatura andalusí, que vino a Sevilla y Córdoba a componer su gran obra y se ha dicho que la utilizaba además como medio de ganarse la vida, pues se hacía pagar por los poetas cuya obra insertaba, como un medio de publicidad, y a quien no le pagaba no lo incluía. Pilar Lirola, en su reciente entrada en la *Biblioteca de al-Andalus* sobre Ibn Bassām⁷, basándose en la misma obra, dice que eran muchos poetas los que le enviaban sus versos para que los incluyera en su obra, sin compensación económica, aunque algunos le prometían una recompensa por alabarlos.

De toda esta censura y mediocridad solo Córdoba se escapaba un poco. Gobernada por una familia poderosa y rica, los Banū Ḥamdīn, que ocupaban altos cargos políticos y judiciales en la ciudad, al servicio de los almorávides, se convierten en mecenas que a imitación de los reyes de taifas atraen a muchos literatos ignorados en otras ciudades como Sevilla⁸.

Por otra parte en Córdoba, a nivel popular, la poesía gozaba de un gran predicamento, como en épocas anteriores. Todo ello convertía a esta ciudad en atracción de muchos literatos ignorados en Sevilla o Granada. No era como en tiempos de al-Mu‘tamid pero al menos la censura de los alfaquíes era menos fuerte. Al-Maqqarī habla de que se celebraban reuniones literarias y que algunos miembros de esta familia incluso componían poemas o se recitaban casidas antiguas.

Los poetas se amoldan a nuevas formas de vida: unos se adaptan a los nuevos señores locales, como Ibn ‘Abdūn de Evora, otros andan errantes, como al-Majzumī, el ciego de Almodóvar del Río, y una tercera parte, quizás la más interesante, optan por componer para el pueblo llano, en vez de hacerlo para los poderosos, y eso es lo que hace un cordobés de dudoso origen, Ibn Quzmān, -algunos piensan que podría ser cristiano o al menos de origen visigodo, ya que su nombre parece ser una adaptación de Guzmán, aunque hay otras teorías que hablan de un linaje puramente árabe- en todo caso se trata de un poeta y juglar itinerante, ya que aparece en diferentes ciudades como Granada, -relacionado con el círculo de Abu Bakr ibn Sa‘īd y Nazhūn-, Sevilla, Jaén, Fez, que decide darle al pueblo lo que le interesa: poemas sencillos, alegres, festivos, irreverentes, aptos para ser cantados y bailados

⁷ P. Lirola, ‘Ibn Bassām al-Šantarīnī, Abū l-Ḥasan’, en *ECA*, 2, 2009, pp. 573-592.

⁸ Sobre algunos de los miembros de esta familia, véanse las entradas correspondientes en *ECA*, III, 2004, de R. El Hour y del Consejo de redacción.

y compuestos en poesía estrófica y en árabe dialectal, es decir, en forma de zéjeles (*zayāl* o *azýal*).

Por otra parte y en esta primera mitad del siglo XII, surge en el levante peninsular (el *Šarq al-Andalus*) en tierras alejadas de los centros de poder, una poesía paisajística y descriptiva de jardines y flores, que va a marcar un estilo propio e independiente en esta región. Herederos de la tradición oriental del *wasf* y de las *nawriyyāt* y *rawdiiyyāt* de los poetas del Califato cordobés, sus principales representantes, Ibn Jafāya, de Alcira, y su sobrino Ibn al-Zaqqāq, van a crear “escuela” en el género de la poesía descriptiva andalusí, ejerciendo una gran influencia en las siguientes generaciones.

Estos poetas, que pertenecían a una clase social acomodada de terratenientes, se dedicaban a cultivar sus tierras y alternaban esta tarea con el cultivo de la poesía, y no necesitaban componer para ganarse la vida como otros poetas, por lo tanto su poesía es más libre, más sincera y también más espontánea, dedicada especialmente a la descripción de paisajes, jardines, flores, árboles y frutos, las fuentes, los ríos, donde se mezcla el tema del vino y las reuniones placenteras con las relaciones amorosas y todos los elementos de la naturaleza⁹.

En el terreno de la prosa, la *maqāma* oriental es conocida en al-Andalus a través de la obra de al-Ḥariri, y es emulada en esta época por Abū l-Ṭāhir al-Saraqustī en sus *Maqāmāt luzūmiyya*, que han sido traducidas y estudiadas por Ignacio Ferrando.¹⁰

El periodo almohade, que comprende aproximadamente la segunda mitad del siglo XII, hasta comienzos del XIII -como ya se ha dicho en sesiones anteriores- hacia 1120 surge otro movimiento en el Magreb de tipo político-militar, cuyo ideólogo es el teólogo Ibn Tumart, que tras un viaje a Oriente

⁹ Sobre la poesía de Ibn Jafāya, véase, además del libro de H. Ḥayyāyī, *Vida y obra de Ibn Jafāya, poeta andalusí*. Trad. español de M^a Paz Lecea. Madrid, 1992, o de la traducción de M. Sobh en su antología trilingüe de los poemas de este autor Es interesante un artículo de B. Foulon, ‘Les representations paysagères dans la poesie descriptive d’Ibn Ḥafāga’, en *Arabica*, 52-1 (2005), pp. 66-108, donde hace su autor un curioso análisis de la estructura hipsométrica del paisaje y la acción de la meteorología, a través de la poesía de Ibn Jafāya. Sobre la poesía descriptiva de jardines y flores, véase también C. del Moral, “Jardines y fuentes en al-Andalus a través de la poesía”. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 58 (2009), pp. 223-249.

¹⁰ *Las sesiones del Zaragoza. Relatos picarescos (maqāmāt) del siglo XII*. Estudio preliminar, traducción y notas de I. Ferrando. Zaragoza, 1999.

regresa y se enfrenta al poder almorávide y levanta a los habitantes del Atlas contra éstos y poco a poco consigue aglutinar a las tribus y reúne un gran ejército que poco a poco les va arrebatando todos sus territorios. Son los llamados almohades o *al-muwaḥḥidīn* (los monoteístas o unitarios), que instauran en el Magreb un califato cuyo primer representante es ‘Abd al-Mu’min, discípulo e hijo espiritual de Ibn Tumart. Conquistado el Magreb pasan a al-Andalus y se apoderan de los restos del estado almorávide. En 1155 cae Granada, el último reducto fiel a los almorávides en al-Andalus.

El año 1157 llega a Granada como nuevo gobernador uno de los hijos del califa ‘Abd al-Mu’min, el *sayyid* Abū Sa‘īd ‘Uṭmān ibn ‘Abd al-Mu’min, que va a jugar un papel importante en la vida cultural y literaria de la ciudad.

En medio de todo este desbarajuste, aprovechando la confusión reinante, se habían levantado e independizado algunos señores locales, como es el caso de los Banū Sa‘īd de Alcalá la Real, de los que ya hemos hablado, dando lugar a lo que se ha llamado las segundas taifas, que tras la llegada y victoria de los almohades, si no se rendían y acataban el nuevo orden establecido, eran derrotados y encarcelados, como ocurrió con ‘Abd al-Malik b. Sa‘īd, que pasó algún tiempo en la cárcel, aunque luego fue restituido en sus cargos y su categoría, y lo vemos formando parte de las delegaciones que fueron a recibir al Califa ‘Abd al-Mu’min a su llegada a Gibraltar en 1160, donde los más famosos poetas de al-Andalus compusieron y recitaron panegíricos en su honor.

Los Almohades, aunque procedían del Atlas, al igual que sus predecesores, y su lengua habitual sería el bereber, fueron mucho más tolerantes y abiertos a la cultura andalusí que los almorávides, quizás porque habían aprendido la lección de que no podían aislarse de la población y que era más práctico integrar a la nobleza local y a los intelectuales, favoreciendo sus intereses, para evitar rebeliones, fomentando las artes y las ciencias.

Se abre así un renacimiento cultural en al-Andalus y el Magreb en todos los sentidos: en arquitectura crearon un nuevo estilo que está presente en numerosas construcciones como la Kutubiyya de Marrakech, la Giralda de Sevilla o la Torre del Oro. En la filosofía encontramos nombres importantísimos como el cordobés Ibn Ruṣd (Averroes) o el zaragozano Ibn Bāyḥya (Avempace), en la medicina tenemos también a Ibn Zuhr y a Ibn Ṭufayl, médico, filósofo y poeta, en el terreno de la mística Ibn ‘Arabī de Murcia, uno de los más grandes sufíes del Islam, grandes viajeros como Ibn

Ŷubayr, y en la poesía encontramos a una magnífica generación de poetas, herederos de la tradición paisajística de los poetas levantinos, algunos de los cuales se aglutinan en torno al círculo literario formado en Granada en torno al *sayyid* Abū Sa‘īd, como el valenciano al-Ruṣāfī (estudiado y traducido por Teresa Garulo)¹¹, el mismo Ibn Ŷubayr, al-Kutandī o la poetisa Ḥafsa al-Rakūniyya y Abū Ŷa‘far ibn Sa‘īd, miembro del clan de los Banū Sa‘īd, nombrado secretario de Abū Sa‘īd y amigo personal suyo, hasta que una historia de amor y celos en relación con la poetisa Ḥafsa, amante de Abū Ŷa‘far, y el propio gobernador, hace que el poeta se enfrente a su señor y le dedique sátiras violentas, hasta que es apresado y ejecutado en Málaga¹².

Entre los personajes que acudieron a esta corte literaria granadina está el viajero Ibn Ŷubayr, que por un asunto relacionado con una fiesta y el vino que le hicieron beber a la fuerza, decidió marcharse de Granada y de al-Andalus, y emprendió un largo viaje por Oriente que se plasmó en su famosa *Rihla* o relato de sus viajes, traducida por Felipe Maillo bajo el título: *A través del Oriente*¹³.

Otro poeta famoso de esta época es Ibn Sahl de Sevilla, también estudiado y traducido por Teresa Garulo¹⁴, poeta judío convertido al Islam, de orientación homosexual, que emigró a Ceuta ante la conquista de la ciudad por las tropas cristianas y murió poco después en un naufragio cuando se dirigía a Túnez. Autor de un *Dīwān* de poesía amorosa y báquica dedicada en su mayoría a su amado Mūsā.

Tenemos también en esta época una serie de antólogos importantes que continúan la tradición de la época anterior, como el murciano Ṣafwān ibn Idrīs al-Tuŷībī, autor del *Zād al-musafir* (El viático del viajero), autor también de un *Dīwān* que ha sido objeto de estudio y recopilación por Muhammad Bencherifa en su libro *Adīb al-Andalus Abū Baḥr al-Tuŷībī* (Casablanca, 1999), el valenciano Ibn al-Abbār, autor de otra importantísima obra antológica, la *Takmila*, y se continua la redacción del *Mugrib* a partir de la

¹¹ T. Garulo, *Ar-Ruṣāfī de Valencia. Poemas*. Traducción e introducción de --. Madrid: Poesía Hiperión, 1980.

¹² Sobre la vida y la obra de este poeta, véase C. del Moral, *Abū Ŷa‘far ibn Sa‘īd. Un poeta granadino del siglo XII* (Granada, 1987, 2ª ed. Madrid, 1997), y más reciente, ‘Ibn Sa‘īd al-‘Ansī, Abū Ŷa‘far’. *ECA*, 5. *De Ibn Sa‘āda a ibn Wuhayb*. Almería, 2007, pp. 170-175.

¹³ *A través del Oriente (El siglo XII ante los ojos). Rihla*.- Trad. y notas de Felipe Maillo, Barcelona, 1988.

¹⁴ *Ben Sahl de Sevilla, Poemas*. Selección, traducción e introducción de T. Garulo. Madrid, 1983; nueva edición, bilingüe, Madrid, Poesía Hiperión, 1996.

segunda y tercera generación de los Banū Saʿīd, que concluirá el bisnieto de ʿAbd al-Malik, Abū l-Ḥasan ʿAlī, que marcha con su padre, Mūsā, a Oriente (con el pretexto de la peregrinación y ante el avance cristiano), permaneciendo en El Cairo hasta su muerte, donde terminó de componer la gran obra familiar: *al-Mugrib fi ḥulà l-Magrib*, así como un resumen de la misma, el *Kitāb rāyāt al-mubarrizīn*, editado y traducido en por E. García Gómez en 1942 con el título: *El libro de las banderas de los campeones de Ibn Saʿīd al-Magribī*, libro que jugó un papel muy importante en su época para el conocimiento y la difusión de la poesía andalusí.

Otro género que alcanza en esta época un gran desarrollo es la *risāla*, que bajo la apariencia de literatura epistolar, cumple la función de lo que hoy llamaríamos “ensayo” o incluso se acerca a la “novela”. Tenemos dos ejemplos evidentes en dos célebres risalas: la *Risāla fī faḍl al-Andalus* de al-Šaqundī¹⁵, que constituye un elogio de la cultura andalusí: sus reyes, comenzando por los Califas Omeyas y los reyes de Taifas, a los que compara con la ignorancia de los sultanes almorávides, luego los científicos, médicos, jurisconsultos, gramáticos, eruditos, autores de antologías, etc.

La otra es la célebre *Risāla Ḥayy ibn Yaḡzan*, conocida en Europa desde 1349 en que fue traducida al hebreo por Moisés de Narbona y editada en Oxford en 1671 Por E. Pocke en versión latina con el título de *Philosophus autodidactus sive Epistola Abi Jaafar ebn Tophail de Hai ebn Yokdham*. A partir de esta versión fue traducida a diversas lenguas europeas, entre ellas al español en 1900 por Pons Boigues y por González Palencia en 1948, con el título de “El filósofo autodidacta”¹⁶.

Finalmente hay que señalar como uno de los aspectos literarios más importantes de este periodo el desarrollo de la poesía mística, con dos grandes figuras de este género: Ibn ʿArabī de Murcia y al-Šuštārī.

Ibn ʿArabī nació en Murcia, estudió en Sevilla y en Córdoba y muy joven se inició en las vías del sufismo, dedicándose a viajar por el Norte de Africa y Oriente. Está considerado como uno de los grandes místicos del Islam, por lo que su figura trasciende el ámbito andalusí para ser considerado una figura

¹⁵ Traducida por E. García Gómez, *Al-Šaqundī. Elogio del Islam español (Risāla fī faḍl al-Andalus)*. Madrid-Granada, 1934.

¹⁶ *El filósofo autodidacta*. Trad. al esp. de F. Pons Boigues. Prólogo de M. Menéndez Pelayo. Zaragoza, 1900; reed. Barcelona, 1987; Trad. de A. González Palencia, Madrid, 1934; reed. Madrid, 1995, con Introducción de E. Tornero.

La literatura andalusí durante los siglos XII al XV

universal. Murió en Damasco donde está enterrado y su tumba es objeto de veneración¹⁷.

Otro poeta sufí importante es al-Šuštārī, uno de los poetas místicos más importantes de al-Andalus, si bien no llega a la categoría y la fama de Ibn ‘Arabī. Es autor de un *Dīwān* de gran interés para el estudio de la poesía estrófica. Sus *muwaššahas* y zéjeles han despertado gran interés para los estudiosos del dialecto andalusí. Como Ibn ‘Arabī marchó a Oriente y murió en Damietta o Dumyāt (Egipto). Sobre la métrica de al-Šuštārī se ha ocupado Federico Corriente¹⁸ en algunos de sus trabajos.

Hay que señalar que muchos de estos autores tuvieron que expatriarse de al-Andalus ante el avance de las tropas cristianas, ya que se temía como inminente la caída definitiva de al-Andalus, que luego se prolongó hasta finales del siglo XV: Ibn Ŷubayr, murió en Alejandría, Ibn al-Abbār, autor de la *Dajīra*, murió en Túnez, Ibn Sa‘īd al-Magribī murió en El Cairo, Ibn ‘Arabī, murió en Damasco, al-Šustarī, murió en Damietta (Egipto) e Ibn Ṭufayl, filósofo, alfaquí, poeta, médico, de Guadix o alrededores, murió en Marraquech, si bien este no marchó por motivos políticos, sino que fue nombrado médico de cámara del sultán almohade¹⁹.

El Reino nazarí (Siglos XIII-XV)

A la hora de abordar el tema de la literatura nazarí tenemos que dejar de lado, en primer lugar, la mayoría de tópicos e interpretaciones sesgadas y

¹⁷ En estos últimos años han sido traducidos y objeto de estudio numerosas obras de Ibn ‘Arabī. Entre ellos hay que citar los trabajos de Pablo Beneito, *El lenguaje de las alusiones; amor, compasión, y belleza en el sufismo de Ibn ‘Arabī*. Murcia, 2005; *Las Contemplaciones de los Misterios*. Introducción, traducción y notas de S. Hakim y P. Beneito. Murcia, 1994; Víctor Pallejá, *Ibn ‘Arabī. Las iluminaciones de La Meca. Textos escogidos*. Madrid, 1996; Carlos Varona, *El intérprete de los deseos (Tarġumān Al-Ašwāq)*. Traducción, comentario y notas de Carlos Varona Narvión. Murcia, 2002, entre otros, así como el magnífico artículo de más de 70 páginas, de varios autores (Lirola, Beneito, López Anguita y Navarro I Ortiz) publicado en el volumen 2 (2009) de la *ECA*.

¹⁸ *Poesía estrófica (cejeles y/o muwašahāt) atribuida al místico granadino Aš-Šuštārī*. Madrid, 1988.

¹⁹ Sobre Ibn Ṭufayl, véase la entrada de J.M. Puerta Vilchez y J. Lirola Delgado en la *ECA*, 5, pp. 498-503.

anticuadas que aparecen en la mayoría de manuales e historias de la literatura andalusí. Una excepción a la regla es el excelente resumen de M^a Jesús Viguera: “Cultura árabe y arabización”, en la obra coordinada por ella misma: *El Reino Nazarí de Granada ...*²⁰ donde ofrece una visión certera de lo que fue la Literatura en este periodo histórico y una serie de reflexiones sobre cómo interpretar la literatura de esta época, reflexiones que ya había avanzado hace años José Manuel Continente Ferrer en su Introducción al *Libro de la magia y de la poesía* de Ibn al-Jaṭīb²¹ y que en cierto modo despertaron mi interés por tratar de dar un nuevo enfoque a la literatura de este periodo, distinto al que nos habían enseñado hasta entonces.

Esto es lo que venimos defendiendo desde hace muchos años: huir de los tópicos formulados en otra época, que condenan este periodo como de “muerte en los muros” o “la decadencia de la literatura andalusí” y tratar de comprenderla y enfocarla en su contexto histórico y social, como deberíamos hacer en cada periodo.

La Literatura nazarí es el resultado de la situación política y social granadina y no puede ni debe ser comparada con otras épocas muy diferentes como el Califato o los Reinos de Taifas. Es el crisol donde se funden los seis siglos anteriores de cultura árabe-islámica y está condicionada por una serie de factores que hacen que no se pueda analizar sin tener en cuenta la propia situación del reino: el avance de la Reconquista y la situación asfixiante de estar rodeados de enemigos por todas partes, la falta de apoyo económico y militar de sus correligionarios del Norte de África, la situación que vive el Oriente islámico bajo la invasión turca, etc.

Por otra parte, hay un extenso material bibliográfico literario e histórico, editado en árabe en los últimos años –además de un buen número de manuscritos aún inéditos- que está por traducir, estudiar o editar, en su caso, material que no era conocido cuando se formularon esas afirmaciones a las que nos hemos referido anteriormente, por lo que no se pueden seguir manteniendo hoy día y ese es uno de los objetivos que hay que transmitir, tanto a los alumnos –ya que dichas teorías están en los libros y pueden ser creídas al pie de la letra-, como al público en general interesado en estos temas.

²⁰ *El reino Nazarí de Granada (1232-1492). Sociedad, Vida y Cultura*. Vol. VIII-4 de la *Historia de España* de Menéndez Pidal-Jover Zamora. Coord. M^a Jesús Viguera Molins. Madrid: Espasa Calpe, 2000, pp. 323-364.

²¹ Ibn al-Jaṭīb, *Libro de la Magia y de la poesía*. Ed. y trad. J.M. Continente Ferrer, Madrid, 1981.

La literatura andalusí durante los siglos XII al XV

Entre los antecedentes generales dignos de mención sobre la literatura nazarí hay que mencionar en primer lugar el libro de A. Mujtār al-‘Abbādī *El Reino de Granada en la época de Muḥammad V*²², especialmente el capítulo III, “Vida cultural de Granada en tiempos de Muḥammad V”, que si bien se limita a la época de este rey (que es también la época de Ibn al-Jaṭīb y de otros muchos autores importantes), es además un libro ya antiguo por la fecha de su composición, pero que sigue vigente en muchos aspectos y para todos los que nos dedicamos a este tema ha sido necesario utilizar como punto de partida. Naturalmente, desde 1973 hasta ahora, han pasado casi 40 años y se han editado muchas obras de los autores reseñados por él, que entonces no se conocían o estaban inéditas, así como muchos estudios que complementan su información.

Otra obra que hay que tener en cuenta, aunque “con precaución”, es el libro de ‘Abd Allah Hammadi *La poesía en el reino nazarí de Granada*. Decimos “con precaución” porque este libro, aunque publicado en 2004, es el resultado de una tesis doctoral presentada por su autor en 1980 en la Universidad Complutense de Madrid, dirigida por M^a J. Rubiera y luego por Fernando de la Granja. El libro contiene gran cantidad de información sobre los poetas del Reino Nazarí y traduce un gran número de versos de gran interés. Sin embargo, a pesar de haber sido publicado en 2004, el autor no ha realizado una actualización desde el punto de vista bibliográfico ni de los contenidos, ya que la bibliografía más reciente es de los años 70, por lo cual, y a pesar del material que aporta, en algunos aspectos ha quedado obsoleta.

Por último, hay que resaltar la síntesis realizada por la profesora M^a Jesús Viguera en 2000 (a la cual ya me he referido anteriormente). En dicho capítulo la autora hace un excelente resumen y puesta al día de la producción literaria del reino Nazarí (hasta ese momento) con una interpretación avanzada de la misma. De todos modos, se trata de un resumen o síntesis, donde no se entra a fondo en las características literarias del periodo (porque no era tampoco el objetivo de la publicación), pero es una buena base de partida, junto con los anteriores trabajos, para el estudio de la Literatura nazarí.

Está por hacer un libro donde se analice más extensamente toda la literatura nazarí, de los tres siglos, no solo la poesía sino también la prosa, los

²² Madrid, 1973.

temas, los géneros, los autores, con una actualización y puesta al día de la bibliografía árabe y occidental aparecida hasta hoy. En parte está cumpliendo esta función la *Enciclopedia de la Cultura Andalusí*, editada por la *Fundación Ibn Tufayl* de Almería, donde han ido apareciendo numerosas entradas puestas al día de la mayoría de los autores nazaríes, con traducciones parciales de poemas o fragmentos, pero al no ser una obra específica de la literatura nazarí, sino más bien biográfica, faltan estudios por géneros y una visión de conjunto. De todas formas, hoy por hoy, es referencia obligada de consulta para cualquier trabajo sobre la literatura del periodo nazarí y de gran utilidad.

Una vez establecido este objetivo, es conveniente establecer una periodización y diferenciar las tres etapas en que se puede clasificar esta literatura y que corresponden a tres momentos históricos:

1. La literatura de los inicios o formación del reino (s. XIII).
2. El momento de esplendor de la cultura nazarí (y por tanto de su literatura) (s.XIV).
3. El periodo final (s. XV) que no vamos a llamar “decadencia” sino el “Epílogo final”.

Es fundamental desde el principio establecer la función social que ejerce la poesía en este periodo como elemento de comunicación social. Es también importante hablar de los géneros poéticos más cultivados en este periodo: poesía política (*madīḥ* y casidas *sultāniyyāt*), poesía amorosa, poesía descriptiva, poesía religiosa (ascética y mística), poesía epigráfica, *ijwāniyyāt* y una serie de subgéneros o procedimientos retóricos puestos de moda en esta época donde los poetas hacían alarde de sus habilidades retóricas y dominio del lenguaje, como la *tawriya*.

Siglos XIII y XIV

En el terreno de la poesía, durante los siglos XIII y XIV, en cuanto a los autores, hay que hablar en primer lugar de una serie de visires-poetas que se suceden en el poder: en el siglo XIII Ibn al-Ḥakīm al-Rundī, y en el XIV tenemos tres figuras principales: Ibn al-Ŷaŷŷāb, Ibn al-Jaṭīb e Ibn Zamrak, así como otros poetas menos conocidos pero no menos importantes, como el

famoso gramático y poeta Abū Ḥayyān al-Garnāṭī, emigrado a Oriente, los Banū ʿUzayy, Ibn al-Ḥāyḡ al-Numayrī, etc.

Hay que resaltar especialmente la figura de Ibn al-Jaṭīb, por ser el autor más importante de todo el periodo nazarí, en sus diversas facetas: la poesía, la prosa literaria, la literatura epistolar, la medicina, la historia, el género biográfico, la mística, etc.

Es también de gran interés la figura de Ibn Zamrak y su *Dīwān*, sobre todo por el hecho de estar grabados muchos de sus poemas en las paredes de la Alhambra, lo cual despierta el interés del público en general y sirve también para hablar de la poesía epigráfica de este periodo. La edición del *Dīwān* de Ibn Zamrak, publicado en Beirut, 1997 por Muḥammad al-Nayfar, ha supuesto un avance importante para contrastar y completar la poesía epigráfica de la Alhambra y para un mejor conocimiento de la poesía nazarí del siglo XIV. Igualmente ha sido de gran utilidad la segunda edición del *Dīwān* de Ibn al-Jaṭīb a cargo de M. Miftah (Rabat, 1989), ya que se han corregido en él muchos de los versos aparecidos en la edición de Argel²³ además de completar su poesía con poemas extraídos de otras fuentes como el *Nafḥ al-tīb* de al-Maqqarī, que no aparecían en el manuscrito original. En relación con la poesía epigráfica de la Alhambra, hay que citar la reciente publicación bilingüe de dichos poemas en el libro de J. Miguel Puerta Vélchez, *Leer la Alhambra*²⁴.

Además de estas grandes figuras de visires-poetas de la corte granadina hay que hablar también de otras figuras que desarrollan su actividad fuera de la Corte, en las ciudades de Málaga y Almería, donde encontramos poetas de la categoría de Ibn Jātima, autor de un extenso *Dīwān* (trad. y estudiado por Soledad Gibert) donde predomina la poesía de jardines y flores, continuadora de la escuela levantina del siglo XII, Abū l-Barakāt al-Balafiqī, maestro de Ibn al-Jaṭīb, o Ibn Luyūn, autor de un importante tratado de agricultura y de una colección de refranes que han sido estudiados por E. García Gómez. En Málaga encontramos poetas muy interesantes como Malik b. al-Muraḥḥāl o en Ronda Abū l-Baqāʾ al-Rundī, autor de una célebre casida muy conocida sobre la pérdida de ciudades²⁵.

²³ *Dīwān al-ṣayyib wa-l-ḡahām wa-l-māḡī wa-l-kahām*. Dirāsa wa-taḥqīq li-M. al-Ṣarīf Qāhir. Argel, 1973.

²⁴ *Leer la Alhambra. Guía visual del Monumento a través de sus inscripciones*. Granada, 2010.

²⁵ Famosa sobre todo a partir de la traducción de J. Valera en el mismo metro de las estrofas de J. Manrique, en su traducción del libro de A.F. von Schack, *Poesía y arte de los Árabes en España y Sicilia*. Madrid: Hiperión, 1988. Esta casida fue utilizada como base en posteriores elegías en la última etapa del reino nazarí, añadiéndole sus autores otras ciudades perdidas por

En cuanto a los géneros en prosa que se cultivan en la Granada nazarí del siglo XIV hay que referirse a la prosa de *adab*, las antologías poéticas, diccionarios biográficos, literatura epistolar, *maqāmas*, literatura de viajes (*riḥlas*) y tratados religiosos.

En la prosa de *adab* encontramos dos obras de un discípulo de Ibn al-Jaṭīb de finales del siglo XIV, Ibn Simāk, *Al-Zaharāt al-mantūra fī nukat al-ajbār al-ma'tūra*²⁶; la segunda, que se consideraba anónima, pero que ha sido atribuida por M^a J. Rubiera al mismo autor, la crónica *al-Ḥulal al-mawššiyya fī dīkr al-ajbār al-marrākušiyya*. También hay que citar el *Kitāb Tuḥfat al-anfus wa-ši'ar sukkān al-Andalus*, de Ibn Huḍayl, ed. y trad. por L. Mercier (1939), un tratado sobre la guerra santa que va acompañado de un tratado de hipología, trad. por M^a J. Viguera: *Gala de caballeros, blasón de paladines* (1977).

En el terreno de la literatura mística, hay que señalar la obra de Aḥmad al-Qaštālī *Tuḥfat al-muḡtarib bi-bilād al-Magrib* (Regalo del que se exilia en el país del Magreb), que ha sido traducida y estudiada por Bárbara Boloix en un libro de reciente aparición: *Prodigios del maestro sufi Abū Marwān al-Yuhānisī de Almería*.²⁷

Pero la gran figura indiscutible de este periodo es el ministro de Muḥammad V Ibn al-Jaṭīb, historiador, médico, poeta, místico, que cultiva prácticamente todos los géneros, en verso y en prosa. Además de su extenso *Dīwān*, sobre el cual se ha presentado recientemente una tesis doctoral en la universidad de Granada, cuyo autor es el investigador saudí Saleh al-Zahrani, que ya ha publicado varios artículos sobre el tema, donde analiza en profundidad todos los géneros poéticos que aparecen en la obra, documentándolos con la traducción de fragmentos de otras obras en prosa del mismo autor²⁸, Ibn al-Jaṭīb es autor también de tres antologías poéticas:

los musulmanes. Sobre este tema, véase A.M. al-Zayyat, *Riṭā' al-mudun fī šī'r al-andalusī*, Bengāzī, 1990.

²⁶ Ed. Mahmūd 'Alī Makkī. Madrid, 1984.

²⁷ Bárbara Boloix Gallardo, *Prodigios del maestro sufi Abū Marwān al-Yuhānisī de Almería. Estudio crítico y traducción de la Tuḥfat al-muḡtarib de Aḥmad al-Qaštālī*. Prólogo de Luce López Baralt. Madrid: Mandala, 2010.

²⁸ *Aspectos culturales e ideológicos en el Dīwān de Lisān al-Dīn ibn al-Jaṭīb*, dirigida por C. del Moral, presentada en la Universidad de Granada en Mayo de 2011. Otros trabajos del mismo autor sobre el mismo tema son: 'La queja y la elegía, dos elementos fundamentales de la melancolía en el *Dīwān* de Ibn al-Jaṭīb'. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 57 (2008), pp. 399-423; 'Revisión y nuevos datos sobre la batalla de la Vega de Granada (719/1319) a través de las fuentes árabes'. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 58 (2009), pp. 383-405.

Kitāb al-siḥr wa-l-ši'r (Libro de la Magia y de la poesía), editado y traducido por José Manuel Continente, el *Ŷayš al-tawšīḥ* (recopilación de *muwaššahāt*) y la *Katība al-kāmina*; autor de *maqāmāt*, como el *Mi'yār al-Ijtiyār* (que se encuentra entre la *maqāma* y la *riḥla*), la *Mufājarat Mālaqa wa-Salā* (*Parangón entre Málaga y Salé*), trad. por E. García Gómez o la *Maqāma al-siyāsa* (sobre el arte de la política)²⁹. Otras obras de Ibn al-Jatib son de difícil clasificación, como la *Nufādat al-Ŷirāb* (sacudida de las alforjas), que podemos considerar entre el *adab* y la *riḥla*.³⁰ En el mismo caso (entre la *maqāma* y la *riḥla*) está la *Jaṣrat al-tayf* (Aparición de la imagen soñada), descripción de un viaje de la corte granadina por las fronteras del reino; colecciones de *rasā'il* (literatura epistolar) como la *Rayḥānat al-kuttāb* (Arrayán de los secretarios) y la *Kunāsāt al-dukkān* (Barrido de la habitación), que constituyen dos magníficas colecciones de documentos diplomáticos para el estudio de las relaciones entre el reino de Granada y el de Fez.

Otra de sus obras en prosa, quizás la más controvertida, es un tratado de mística, el *Rawḍat al-Ta'rīf* (El jardín de la definición del amor supremo), que fue utilizada por sus enemigos políticos para conseguir su condena a muerte. Sobre esta obra realizó su tesis doctoral el prof. Emilio de Santiago, que tradujo una parte de la obra y publicó un libro y varios artículos sobre la misma³¹. También José Miguel Puerta Vílchez le ha dedicado un trabajo reciente publicado en las Actas del Coloquio Internacional celebrado en 2005

²⁹ Obra que está siendo objeto, junto con la *Išāra ilā adab al-wizāra* (La indicación a la instrucción del visirato) de una tesis doctoral por el becario de investigación FPU Carlos Serrano, miembro del Grupo de investigación *Ciudades andaluzas bajo el Islam*, sobre el tema 'Ibn al-Jatīb: entre el saber, el poder y la política' dirigida por el profesor Emilio Molina López. Carlos Serrano ya ha presentado varios trabajos sobre este tema en Congresos y Jornadas Internacionales, que están aún en prensa.

³⁰ Sobre esta obra está realizando una tesis doctoral bajo mi dirección Layla Jreis, becaria de investigación FPU, a propósito de la estancia y los viajes de Ibn al-Jatīb en el Magreb.

³¹ E. de Santiago Simón, *El polígrafo granadino Ibn al-Jatīb y el sufismo. Aportación para su estudio*. Granada, 1983.

en Loja³². El resto de la obra continua sin ser traducida y dada a conocer al público no arabófono, a pesar de su gran importancia para el estudio del sufismo granadino, quizás tenga que ver la gran dificultad que supone el estilo enrevesado de Ibn al-Jaṭīb junto a la gran complejidad de la obra.

Finalmente hay que referirse a una de sus obras más conocidas e importantes, la *Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa* (*La información completa acerca de las noticias de Granada*), una recopilación de biografías de escritores (dentro del género biográfico y antológico) y personajes granadinos de todas las épocas, donde incluye abundante material poético, precedida de una descripción pormenorizada de Granada y sus alrededores, que constituye una obra fundamental para el estudio de la historia y la literatura árabe-granadina. Sobre la *Iḥāṭa* ha publicado más de 50 trabajos el prof. de la Universidad de Cádiz Fernando Velázquez Basanta, que tiene previsto publicar en breve un libro con la traducción de la Introducción a la obra, con un complejo aparato crítico.

No voy a referirme aquí a otras muchas de sus obras en el terreno de la historia o la medicina, porque no ha lugar en este contexto, y porque supongo que ya se van a ocupar otros colegas en este Congreso, como la profesora Concepción Vázquez de Benito, que ha publicado varios trabajos sobre la obra médica de este insigne autor granadino.

Sobre la figura y la obra de Ibn al-Jaṭīb, además de las comunicaciones al Congreso celebrado en Loja, anteriormente citado, acaba de ser publicado un libro colectivo en la Editorial de la Universidad de Granada, titulado *Ibn al-Jaṭīb y su tiempo*³³, editado por C. del Moral y F. Velázquez Basanta, un libro que lleva el mismo nombre que el Proyecto de Investigación I+D, del cual ha sido uno de los resultados. El libro está formado por 16 capítulos sobre las distintas y múltiples facetas de Ibn al-Jatib: político, historiador, poeta, literato, músico, médico, científico, etc., trabajos llevados a cabo por los investigadores que participan en el Proyecto, además de algunos especialistas en el tema invitados a participar en el mismo.

En el terreno de la *riḥla*, además de las ya citadas obras de Ibn al-Jaṭīb, hay que referirse a dos relatos de viaje de Ibn al-Ḥāỵy al-Numayrī; una, que ha

³² J. M. Puerta Vilchez, 'El amor supremo de Ibn al-Jaṭīb'. *Actas del 1º Coloquio Internacional sobre Ibn al-Jatib*. Ed. J.A. Sánchez Martínez y M. Akalay Nasser. Loja, 2007, pp. 45-74.

³³ Granada: Editorial Universidad de Granada, 2012.

sido objeto de estudio y traducción parcial por A. L. Prémare: *Maghreb et Andalousie au XIV^e siècle: les notes de voyage d'un andalou au Maroc* y la otra *Fayd al-'ubāb*, más conocida como *Rihla de Abū 'Inān*, puesto que describe un viaje acompañando a este sultán meriní³⁴.

Siglo XV

La literatura nazarí del siglo XV hay que entenderla, como hemos dicho anteriormente en relación con todo el periodo y con la situación socio-política, de la cual es el reflejo y el resultado. Estamos ante una época convulsa en la cual se va estrechando cada vez más el cerco de las tropas cristianas. Por otra parte, las luchas internas de los clanes a favor de unos u otros miembros de la familia real producen un desgaste interno que va a ir lógicamente en deterioro de la economía y la estabilidad del reino, lo cual es aprovechado por los reinos cristianos para dar el último asalto al menguado reino. Todo este desgaste político y social repercute lógicamente en el ánimo de los granadinos, expresado por sus intelectuales, poetas, prosistas e historiadores.

A pesar de todo esto, la cultura árabe nazarí tiene aún la fuerza y la capacidad suficiente para dar a la literatura árabe algunas grandes figuras. En el terreno de la poesía destaca el rey-poeta Yūsuf III, autor de un *Dīwān* (ed. 'A. A. Gannūn, 1958) en el que se reflejan las vicisitudes que le tocó vivir, como su prisión en Salobreña por su hermano Muḥammad que le arrebató el trono, la guerra con los meriníes por la plaza de Gibraltar, la pérdida de Antequera, etc³⁵. Yūsuf III fue también el recopilador del *Dīwān* de Ibn Zamrak: *Al-Baqiyya wa-l-mudrak min šī'r Ibn Zamrak* (Lo permanente y lo perceptible acerca de la poesía de Ibn Zamrak), como apuntó en su prólogo el editor del *Dīwān*, 'Abd Allāh Gannūn y corroboró más tarde M^a J. Rubiera en su artículo: "Ibn Zamrak, su biógrafo Ibn al-Aḥmar y los poemas epigráficos de la Alhambra"³⁶.

³⁴ Sobre la *rihla* en al-Andalus, véase Aḥmad Būgalā, *Al-Rihla al-andalusiyya. Al-Anwā' wa-l-jašā' iṣ*. Rabat, 2008.

³⁵ C. del Moral, 'El *Dīwān* de Yūsuf III y el sitio de Gibraltar'. *Homenaje al Prof. Darío Cabanelas Rodríguez, O.F.M. con motivo de su LXX aniversario*, Granada, 1987, II, pp. 79-96; 'Ibn al-Aḥmar al-Anṣārī, Yūsuf III'. *ECA*, 2. *De Ibn Aḍḥā a ibn Bušrā*. Almería, 2009, pp.73-81.

³⁶ *Al-Andalus*, 42 (1977), pp. 447-451.

Otro poeta notable es Ibn Furqūn, autor de un *Dīwān*, editado por M. Bencherifa, al igual que otra obrita dedicada a su rey Yūsuf III, *Mazhar al-Nūr*³⁷, y, al final del periodo, aparece el poeta de Baza ‘Abd al-Karīm al-Qaysī, más conocido por al-Basṭī, que también sufrió prisión en Úbeda durante algún tiempo y se pierde su rastro tras la toma de Baza por los Reyes Católicos en 1489. Es autor de un *Dīwān*³⁸ de gran interés por las noticias que aparecen en él sobre los últimos días del reino nazarí, así como porque pertenece a otro estrato social diferente al de los poetas cortesanos, lo cual nos aporta datos muy interesantes sobre el sentir del pueblo. Sobre al-Basṭī, además del librito que publicó Muhammad Bencherifa, *Al-Basṭī. Ājir šu ‘arā’ al-Andalus* (Beirut, 1985), ha publicado varios artículos la profesora Concepción Castillo, sobre la conquista de Archidona, la pérdida de Gibraltar, y otras elegías por la pérdida de ciudades³⁹.

Al final del s. XV, después de la toma de Granada por los Reyes Católicos, un poeta cortesano, Muḥammad al-‘Arabī al-‘Uqaylī, que acompañó al último rey nazarí, Abū ‘Abd Allāh Muḥammad (Boabdil) a su primer destierro en la Alpujarra de Almería, compone por encargo de su rey una larga *risāla* en prosa y verso dirigida al sultán waṭṭasī de Fez, pidiéndole asilo en su tierra, ya que su situación era insostenible. Es probablemente el último documento diplomático escrito en al-Andalus⁴⁰.

Otras elegías póstumas a la entrega de Granada fueron escritas por autores anónimos y en fecha desconocida, lamentándose por la pérdida de al-Andalus y pidiendo ayuda a los sultanes otomanos para recuperarla, una de ellas,

³⁷ Ibn Furkūn, Abū l-Ḥusayn, *Dīwān. Taqdīm wa-ta’līq li-Muḥammad ibn Šarīfa*. Al-Dār al-Bayḍā’, 1987; *Mazhar al-nūr al-bāšir fī amdāḥ mawlānā Abī l-Ḥayyāy al-Malik al-Nāšir*. Ed. M. Ibn Šarīfa. Al-Dār al-Bayḍā’, 1991.

³⁸ *Dīwān* ‘Abd al-Karīm al-Qaysī. Ed. Ÿ. Šayja y M. al-Hādī al-Trabulsī. Cartago (Túnez), 1988.

³⁹ C. Castillo Castillo, ‘La pérdida de Archidona poetizada por al-Basṭī’. *Homenaje al Profesor Jacinto Bosch Vilá*. Granada, 1991, II, pp. 689-694; ‘La conquista de Gibraltar en el *dīwān* de ‘Abd al-Karīm al-Qaysī’. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 42-43 (1993-94), pp. 73-80; ‘Más elegías de al-Qaysī por pérdidas granadinas’. *Homenaje al Profesor José María Fórneas Besteiro*. Granada, 1995, vol. I, pp. 111-116; ‘Abd al-Karīm al-Qaysī y su *Dīwān*’. *Estudios Nazaríes*. Ed. por C. Castillo, Granada, 1997, pp. 259-281.

⁴⁰ Véase C. del Moral, ‘La última misiva diplomática de al-Andalus; la *risāla* de al-‘Uqaylī, enviada por Boabdil al sultán de Fez en demanda de asilo’. *En el epílogo del Islam andalusí: La Granada del siglo XV*. Ed. por C. del Moral. Granada, 2002, pp. 201-259.

recogida por al-Maqqarī, ha sido traducida primero al inglés por Monroe⁴¹, y más tarde al español por M. García Arenal en su libro *Los Moriscos* (Madrid, 1975). Otra elegía similar fue editada y traducida al francés por Soualah en Alger⁴².

En cuanto a la prosa, dos miembros de la familia de los Banū ‘Āṣim, que como Ibn al-Jaṭīb ocuparon también el cargo de visir, el jurista Abū Bakr Muḥammad, visir con Muḥammad VII, que sucedió en el cargo a Ibn Zamrak y autor de un famoso tratado de derecho malikí, *Tuḥfat al-ḥukkām*, es autor también de una obra de *adab*, *Kitāb ḥadā’iq al-azāhīr*, de tipo misceláneo, donde recoge una variada colección de divertidos cuentos populares, refranes, etc. Su hijo Abū Yaḥya Muhammad ibn ‘Āṣim, que ocupó diversos cargos en la administración nazarí, incluido el de visir, además de jurista y poeta, escribió una importante obra de tipo histórico-biográfica, de difícil clasificación como género, la *Ŷunnat/Ŷanna al-riḍā*, fundamental para el conocimiento de esta última etapa del reino Nazarí: ha sido definida por L. Seco de Lucena como “un ensayo de filosofía de la historia”, opinión que comparte la principal experta en dicha obra, la profesora marroquí Milouda Charouiti Hasnaoui, que realizó su tesis doctoral sobre ella, con una edición árabe inédita, y ha escrito numerosos artículos y comunicaciones en congresos sobre la misma⁴³.

Características literarias de la literatura nazarí

En cuanto a las características literarias de la literatura nazarí, es algo en lo que vengo trabajando desde hace años y especialmente ahora, que me propongo reunir en una panorámica o síntesis de trabajos anteriores y de trabajos en perspectiva una visión de conjunto de la poesía nazarí, especialmente en la época de Ibn al-Jaṭīb.

⁴¹ J. Monroe, “A curious Morisco appeal to the Ottoman Empire”. *Al-Andalus*, 31 (1966), pp. 281-303.

⁴² M. Soualah, *Une élégie andalouse sur la guerre de Grenade*. Alger, 1914-1919.

⁴³ M. Charouiti Hasnaoui, ‘Una familia de juristas en los siglos XIV y XV: Los Banū ‘Āṣim de Granada’ en *EOBA VI (Homenaje a José M^a Fórneas)*. Ed. por M. Marín, Madrid, 1994, pp. 173-185; ‘Conflictos en la frontera granadino-castellana poetizados por al-Baṣṭī e Ibn Furkūn (s. IX h.-XV)’. *Actas del Congreso ‘La Frontera Oriental nazarí como sujeto histórico’ (s. XIII-XVI)*. Lorca-Vera, 1994, pp. 101-116; ‘El siglo XV en la *Ŷunna* de Ibn ‘Āṣim’. *En el epílogo del Islam andalusí*, pp. 49-73.

En primer lugar habría que plantearse cuales son las peculiaridades que caracterizan la literatura del periodo nazarí y que la diferencian o asemejan a la producción literaria de otros periodos.

La clave nos la da J.M. Contiente en la Introducción al *Libro de la magia y de la poesía* de Ibn al-Jaṭīb, editado y traducido por él. En dicha introducción decía:

“Es preciso señalar que el fenómeno granadino durante esta época no es único ni se halla aislado ya que su proceso podemos advertirlo también en Oriente”. “Creemos que las razones de este hecho pueden tal vez encontrarse en *la función social de la poesía*. El poeta no es ya el panegirista a sueldo de generosos mecenas que alegra y divierte las tertulias de los príncipes”, ni es “el aristócrata dotado de una exquisita cultura que se precia de ser un excelente compositor de poemas ni el jurisconsulto o secretario versado en *adab* y poesía”⁴⁴

Éste, creo, es el camino –o al menos, uno de ellos- para interpretar la poesía y la prosa del periodo nazarí, y eso es lo que traté de expresar en mi trabajo “Función social de la poesía en el Reino Nazarí”⁴⁵. Por todo ello y basándome en mis propias investigaciones y en las de los otros investigadores aparecidas en los últimos veinte años, creo que es el momento de elaborar un nuevo proyecto sobre la Literatura nazarí.

Dejando a un lado los tópicos que han circulado durante muchos años como la famosa frase de “muerte en los muros”, un ligero análisis de los géneros y los temas que se cultivan demuestran que no se diferencia demasiado de la literatura árabe-islámica en general. M^a Jesús Viguera ya lo ha señalado en el trabajo anteriormente citado “Cultura árabe y arabización”: el empleo preferente de la lengua clásica y el cultivo de los temas heredados de la literatura oriental.

El reino de Granada –es decir, sus intelectuales- se siente heredero y depositario de la cultura de al-Andalus forjada a lo largo de los cinco siglos anteriores y sus autores se esfuerzan por conservar el legado de sus antepasados, exactamente igual que ocurre en Oriente por las mismas fechas bajo la dominación turca.

⁴⁴ Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb, *Libro de la Magia y la poesía*, Ed. y trad. española por J.M. Contiente Ferrer, Madrid, 1981, pp. 28-29.

⁴⁵ C. del Moral, ‘Función social de la poesía en el Reino Nazarí’. *Realidad y símbolo de Granada*. Madrid, 1992, pp. 253-263.

La literatura andalusí durante los siglos XII al XV

Tanto entre los poetas como entre los prosistas – que a menudo son la misma persona- encontramos alusiones a la poesía clásica oriental, especialmente la preislámica, y este hecho se acentúa durante el siglo XV: muestra de ello es la *qaṣīda-risāla* de Muhammad al-‘Arabī al-‘Uqaylī (anteriormente citada) contiene numerosas referencias a poetas preislámicos (Imru’ l-Qays, Samaw’al, Nābiga al-Dūbyānī, etc.). La formación de los intelectuales era muy completa en todas las materias clásicas y se vanagloriaban (lo podemos comprobar en las biografías) de los libros que habían leído o de los maestros con los que habían estudiado.

La Corte era el centro de la vida intelectual y los sultanes granadinos, al igual que los reyes de Taifas, procuraban rodearse y tener a su servicio a los intelectuales más prestigiosos de su época, bien como secretarios (*kuttāb*) para la redacción de documentos oficiales, bien como poetas panegiristas que cantaran sus alabanzas y, con frecuencia, estos dos oficios se mezclaban en la misma persona y así hubo poetas que comenzaron como secretarios y acabaron como visires y a la vez poetas áulicos del soberano, tal es el caso de los tres visires-poetas más conocidos: Ibn al-Ŷaŷŷāb, Ibn al-Jaṭīb e Ibn Zamrak.

Por otro lado, ya hemos señalado en trabajos anteriores que la literatura nazarí, tanto en prosa como en verso, si bien no ofrece innovaciones en los temas, se caracteriza en cambio por el barroquismo literario y por la filigrana de sus versos y prosa rimada, al igual que las paredes de la Alhambra. El lenguaje se pule y se recarga hasta tal punto que a veces resulta muy difícil su comprensión y mucho más su traducción. De este manierismo literario surgen en poesía formas retóricas complicadas y a veces extravagantes, donde el poeta quiere demostrar a los demás su dominio de la lengua árabe clásica a la vez que su originalidad. Soledad Gibert señaló otras tantas curiosidades retóricas en el *Dīwān* de Ibn Jātima⁴⁶. Así tenemos también la *tawriya*, de la que se ocupó igualmente Soledad Gibert y me ocupé yo también en el artículo “Tawriyas en el Reino Nazari”⁴⁷, procedimiento retórico muy cultivado en esta

⁴⁶ S. Gibert, ‘Algunas curiosidades de la poesía arábigoandaluza. (Versos correlativos, versos con eco, versos concatenados en el dīwān de un poeta del siglo XIV)’. *Al-Andalus*, 33 (1968), pp. 95-122.

⁴⁷ S. Gibert, ‘Una colección de *tawriyas* de Abū Ğa‘far Aḥmad ibn Jātima’. *Études d'Orientalisme dédiées à la mémoire de E. Lévi-Provençal*, Paris, 1962, vol. II, pp. 543-557 ; C. del Moral, ‘Tawriyas en el Reino Nazari’. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 34-35 (1985-1986), pp. 19-59.

época, un poema en doble sentido, uno aparente y otro oculto, donde el poeta juega con las letras, los títulos de libros, los dobles significados de las palabras.

Un género peculiar de la poesía nazarí son las *Ijwāniyyāt*, de las cuales me he ocupado en un reciente artículo: “Sobre la utilidad de la poesía en al-Andalus: Las *Ijwāniyyāt*, un género ignorado”⁴⁸, tema sobre el cual hay que remitirse a la función social de la poesía en el reino nazarí. Se trata de un poema de poca extensión compuesto para ser enviado a un amigo (de ahí, el nombre: *ijwān*, plural de *ajū*, hermano, amigo) con una finalidad concreta de comunicación social: interesarse por la salud del otro, felicitarlo por su curación o por una buena nueva, una boda, el nacimiento de un hijo, invitación a una celebración o a una reunión literaria, agradecer un favor o solicitarlo, peticiones varias o disculpas, etc. En definitiva, por medio de estos poemas se realizaban actos de comunicación social, de una forma elegante, con lo cual se demuestra que la poesía en el reino nazarí era mucho más importante de lo que es hoy día, puesto que cumplía una función social de comunicación, es decir, tenía una utilidad práctica, una de sus muchas funciones.

Otra función característica de la poesía nazarí es la poesía epigráfica. Numerosos poemas son compuestos expresamente como ornamentación: las paredes de la Alhambra están ornadas con poemas de Ibn Zamrak, Ibn al-Āyayāb, Ibn al-Jaṭīb y probablemente hubo otros muchos que desaparecieron, como el destruido palacio de Yūsuf III, compuestos expresamente para la ocasión, poemas descriptivos de las estancias a las que iban destinados. Pero no solamente se componían poemas para decorar estancias, en el trabajo ya citado “Función social de la poesía en el Reino Nazarí”, me refiero con ejemplos a muchos otros destinos de la poesía epigráfica: versos para grabar en una espada, en un escudo, en un jarrón, en una cortina, en una túnica, etc., con lo cual se demuestra que la poesía en esta época tenía una serie de utilidades prácticas que sobrepasaban el simple placer estético de su lectura o su recitación.

En cuanto a la prosa, como ya señaló A. Mujtār al-‘Abbādī en su obra *El reino de Granada en la época de Muhammad V*, se observa en ella un estilo rebuscado y recargado, al igual que la poesía y este recargamiento puede verse sobre todo en la obra de Ibn al-Jaṭīb. La explicación, según este autor, puede

⁴⁸ C. del Moral, ‘¡Error! Sólo el documento principal.Sobre la utilidad de la poesía en al-Andalus: Las *Ijwāniyyāt*, un género ignorado’. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 56 (2007), pp. 175-203.

estar en que la mayoría de los autores (poetas y prosistas) provienen del *Dīwān al-Inšā'*, la cancillería real, especialistas en redactar cartas oficiales donde se buscaba la perfección estilista.

Otro factor puede estar en la propia cultura granadina, cerrada en sí misma, sin apenas contactos exteriores y con una tendencia a la riqueza ornamental, tanto en el arte como en la literatura. Alude también Mujtar al-‘Abbādī a la enseñanza del Corán como base fundamental en la instrucción granadina y a los contactos con Oriente, especialmente con Egipto. A la primera hay que rebatir que la enseñanza coránica también estaba vigente en épocas anteriores, sin que se diera ese preciosismo tan rebuscado en el lenguaje. A la segunda, hay que tener en cuenta que en Oriente estaba pasando algo similar. Durante estos siglos se producen las invasiones turcas que vienen en oleadas y se van apropiando de todo el califato ‘abbasí, hasta culminar con el Imperio Otomano, por lo que los autores árabes, ante el desinterés de los gobernantes turcos por su lengua y su literatura se dedican sobre todo a recopilar el legado cultural anterior para evitar que se pierda y es la época de las grandes recopilaciones de todo tipo. Es lógico que la cultura granadina, a través de sus contactos con Oriente y de los viajeros que iban a la peregrinación, adoptara esta manera de preservar la lengua árabe y la cultura de los siglos anteriores, puliéndola y estilizándola para demostrar que eran expertos en ella y sus depositarios en al-Andalus.

Por último quiero señalar un hecho que me ha llamado la atención, por ser un tema que me interesa especialmente y que habrá también que investigar: la ausencia casi absoluta de mujeres poetas o poetisas en el reino nazarí. Al contrario que en épocas anteriores como el periodo almorávide o almohade, en el que brillan en las cortes literarias granadinas mujeres como Nazhūn o Ḥafsa, o más atrás tenemos a Ḥamda b. Ziyād de Guadix o Ḥassāna al-Tamīmiyya, durante el reino nazarí solamente tenemos noticias de una mujer poetisa, Umm al-Ḥasan al-Ṭanḡaliyya, hija de un cadí y médico de Loja del siglo XIV, que practicaba la medicina con su padre. Ibn al-Jaṭīb recoge tres poemas cortos suyos⁴⁹.

⁴⁹ Sobre esta poetisa (además de su biografía en el libro de T. Garulo, *Dīwān de las poetisas de al-Andalus*), véase el artículo de F. Velázquez: ‘Umm al-Ḥasan, “ruiseñor”, al-Ṭanḡaliyya, poetisa, tebibia y maestra de medicina en la Granada nazarí (Una antibiografía jatibiana)’. *Estudios de la Universidad de Cádiz ofrecidos a la memoria del prof. Braulio Justel Calabozo*. Cádiz, 1998, pp. 35-42; A. Chafic Damaj, *Sabios y literatos de Loja andalusí* Granada: Fundación Ibn al-Jatib de Estudios y Cooperación cultural, 2009, pp. 244-247.

A excepción de esta médico y poeta -a quien dedica Ibn al-Jaṭīb una breve biografía en su *Iḥāṭa*, donde no incluye las fechas de su nacimiento y muerte-, no encontramos otras mujeres que destaquen en literatura en la corte nazarí, bien por su poesía o por otras actividades intelectuales, lo cual es muy significativo respecto a la situación de la mujer en dicha época, sobre todo si lo comparamos con las épocas anteriores. Tampoco tenemos muchas noticias sobre la mujer a través de la poesía masculina de este periodo, al contrario que ocurría en la Granada almorávide o almohade. Todo ello nos debe llevar a una serie de reflexiones para comprender y explicar estos hechos desde el punto de vista ideológico y el por qué de esa casi ausencia de noticias respecto a las mujeres de esta época, en contraste con la tradición anterior.